

## El nuevo presidencialismo mexicano y los votos de AMLO

### The new mexican presidentialism and the votes of AMLO

Godofredo Vidal de la Rosa

Las elecciones generales realizadas en México el 1 de julio de 2018 no sólo fueron la victoria electoral de un partido nominalmente de izquierda, sino el arribo de un nuevo tipo de presidencialismo. En este ensayo se examinan las características singulares de este proceso electoral desde la perspectiva de los votantes. El comportamiento electoral de la ciudadanía revela aspectos inéditos del sistema político mexicano y da luz sobre sus perspectivas.

Palabras clave: elecciones, México, nuevo presidencialismo.

The general elections realized un Mexico in July, 1°, 2018, no only represent the victory of a nominal leftist party, but the arrival of a new type of Presidentialism. In this paper, the singular characteristics of this electoral process are examined from the perspective from the electorate. The electoral behavior of the citizens reveals unparalleled aspects of the Mexican political system and throw light on its perspectives

Key words: elections, Mexico, new presidentialism.

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2019

Fecha de dictamen: 25 de octubre de 2019

Fecha de aprobación: 20 de enero de 2020

## INTRODUCCIÓN

Para muchos observadores, el dato sobresaliente de los resultados de las elecciones del 2 de julio de 2018 no fue el triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). En la contienda de 2012, y sobre todo en la de 2006, este político había obtenido enormes cantidades de votos, superando los 15 millones; en aquellas competencias, estos votos representaron 25% y 23% de los votos posibles registrados en el padrón electoral, y 30% y 25% de los votos depositados en las urnas. En las elecciones de 2018, la sorpresa no residió en la victoria de un candidato asociado con la izquierda electoral, y con ello el arribo del primer presidente que no fuera priista<sup>1</sup> o panista; la sorpresa fue el número de votos obtenido, dado que la abstención mantuvo sus niveles históricos, la masiva votación a favor de AMLO se debió a una transferencia de preferencias electorales de millones de votantes que tradicionalmente lo hacían por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD); esta gran transmutación tuvo efectos críticos en el sistema político mexicano. El impacto decisivo de esta elección es el advenimiento de un nuevo presidencialismo mexicano. A diferencia de las variedades de régimen presidencialista que han dominado el sistema político mexicano en el último siglo, el actual tiene fundamentos institucionales débiles. Mientras el presidencialismo establecido a partir de las reformas de Plutarco Elías Calles enfatizaba las bases corporativas (y finalmente un pacto clasista), y el control centralista de la federación, el presidencialismo acotado que se estableció desde el gobierno de Ernesto Zedillo hasta el gobierno de Peña Nieto se fundó en un sistema de concertaciones y arreglos en las cúpulas partidistas, principalmente entre el PRI y el Partido Acción Nacional (PAN), con una izquierda en posición marginal, y una revitalización de los poderes de las entidades federales. El nuevo presidencialismo que surge de las elecciones del 1 de julio de 2018 se establece sobre un sistema de competencia partidista ruinoso, y una preponderancia abrumadora del ejecutivo sobre los poderes legislativos y judicial, y un retorno al centralismo político. En este trabajo me ceñiré a examinar los antecedentes causales de la implosión del *ancien regime* del presidencialismo acotado, que dieron paso a la nueva situación. El énfasis debe darse al peso de los procesos electorales en esta transición, y en el hecho fundamental de que el nuevo presidencialismo se sustenta en la popularidad unipersonal antes que en la consolidación del entramado institucional republicano. Conjeturar sobre las debilidades y fortalezas de esta forma de régimen me parece precipitado mientras no

<sup>1</sup> Aunque una tercera parte de su vida política ha sido como priista activo, su trayectoria en un partido autoidentificado como de “izquierda” ha definido su identidad pública.

estén disponibles “datos duros” sobre los resultados de las políticas públicas nacionales derivadas del nuevo gobierno.

## LOS VOTANTES

Con el objeto de contribuir al análisis de estos eventos, examinamos en primer lugar las características de los votantes de AMLO en 2018, las condiciones políticas sistémicas (crisis del sistema de partidos) y coyunturales que estimularon ese hecho político electoral y, por último, la singular situación de la emergencia del nuevo presidencialismo y su sustentabilidad.

Las elecciones críticas se definen porque sus resultados afectan sustantivamente al sistema político, particularmente al sistema de partidos del *statu quo ante* y la orientación de las preferencias del electorado (Key, 1955); en América Latina las elecciones de 2002 en Brasil y de 1999 en Venezuela, son de este tipo. Muchas elecciones críticas son decisivas en las alternativas del régimen, porque sacuden sus fundamentos no sólo políticos, es decir, las relaciones de poder básicas sobre las que se ha asentado el régimen, sino las mismas instituciones. Así que explorar tentativamente estas alternativas es atractivo. Si el régimen político mexicano derivará hacia un modelo más autoritario, o continuará la inercia de deterioro, o recibe un impulso hacia su consolidación democrática dependerá no sólo de las intenciones de los nuevos gobernantes, sino de su capacidad de leer adecuadamente las condiciones internacionales y locales, estas condiciones también se han modificado radicalmente y son diferentes de las que permitieron el establecimiento del régimen de las últimas tres décadas.

Para dimensionar la magnitud de la victoria de AMLO y la coalición Juntos Haremos Historia (JHH), es conveniente describir la situación electoral del PRD, partido por el cual compitió dos veces a la Presidencia, y antecesor del Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Entre 1988 y 2018, en un largo periodo de 30 años el PRD mantuvo un promedio del 17% de la votación nacional en elecciones federales, y una tasa equivalente en la representación en el poder legislativo. Su presencia geográfica fue restringida a la región centro-sur de la República. Silvia Gómez Tagle (2010:60-61) observó la gran dificultad que enfrenta para constituirse en un verdadero partido nacional: “La debilidad del PRD se advierte en el promedio de votación que ha obtenido en la mayor parte de 132 distritos, el cual no ha sido mayor al 13%; en el otro extremo, sólo en 59 distritos su votación alcanza 38% o un poco más. El lado positivo de los datos está en su potencial de crecimiento, ya que en 296 distritos muestra tendencias de crecimiento que van desde positivas a muy positivas”. En la elección federal de 2012, cuando el Movimiento Progresista que encabezó el candidato López Obrador,

obtuvo el 36.61% de la votación (apenas 5.59% menos que el ganador de la elección), ocho entidades del centro y sur del país, incluyendo la Ciudad de México, aportaron 37.06% del voto, subrayando la fuerte regionalización del voto por la izquierda. Los partidos tradicionales fueron relegados a papeles secundarios, aunque su presencia es aún importante a nivel subnacional en la mayoría de los municipios y en 27 de los 32 estados de la federación. El 30% de la población empadronada, votó por Morena (la abstención fue similar a 2012, con tendencia a reducirse). Morena obtuvo más del 50% de los votos efectivos, por encima de las victorias del PRI en 1994 y 1997, y muy por encima de los triunfos panistas de 2000 y 2006. Legalmente, gracias a la mayoría que obtuvo en ambas cámaras legislativas, podría gobernar autocráticamente, con la mayoría congresional. Enarbolando una bandera ideológica nacionalista de izquierda, su triunfo puede ser visto en gran medida como un gran castigo a los gobiernos anteriores; la elección fue precedida por una contracción en la calidad democrática del sistema político, en particular en los ámbitos judicial, socavado por una ola de violencia criminal, y el de transparencia y lucha contra la corrupción. La ventaja de casi 200 diputados es similar a la del PRI en la década de 1980 y en 2012.

El partido Morena obtuvo 253 diputaciones, logrando una mayoría simple en la LVII Legislatura, a pesar de tener sólo 43% de la votación efectiva. Esto fue debido a la aritmética del Instituto Nacional Electoral (INE) y a que sus candidatos fueron arropados bajo las siglas de los partidos socios de la coalición ganadora; además, obtuvo mayoría en 20 congresos locales y decenas de presidencias municipales. La coalición JHH ganó en cinco gubernaturas, incluyendo la Ciudad de México y Veracruz. Morena, a tres años de crearse, gobierna 20% de los gobiernos municipales. En una sola jornada electoral, el 1 de julio de 2018, en la que estuvieron en juego nueve gubernaturas, Morena pasó de gobernar 21.6% de la población, de cero a casi 27 millones de mexicanos. Aun así, el PRI mantiene 12 gubernaturas, que representan 47% de la población, el PAN aún gobierna en 13 estados, y una gubernatura es para el partido Movimiento Ciudadano y otra de independientes, en los importantes estados de Jalisco y Nuevo León. En la última semana de agosto de 2021 se renovarían 13 gobiernos estatales, y se definirá la correlación de fuerzas definitiva que marcará el sexenio (Gómez, 2010).

Hay una narrativa ampliamente aceptada que dice que Morena ganó con los votos de los pobres. A menos que el término “pobre” se use muy laxamente, los votos de Morena provienen de sectores socialmente heterogéneos. El estudio de la identidad social de los electores es importante por varias razones, ampliamente debatidas en la ciencia política y aunque en México esta línea de investigación muestra un considerable rezago, es posible hacer algunas conjeturas razonablemente fundadas. En general, los

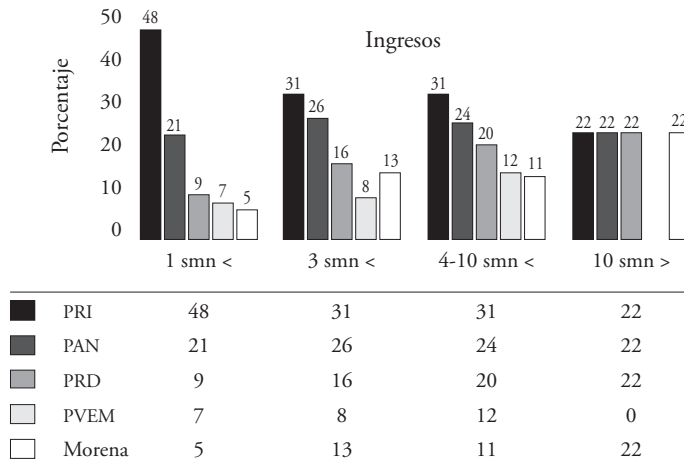
segmentos más pobres representan más del 30% del electorado, sugiriendo que hay gran abstención, se puede razonablemente conjeturar que se trata de votantes nuevos (jóvenes) más la transferencia de preferencias de votantes maduros, el rango de edad del votante de AMLO está entre 26 y 55 años y los jóvenes representan la menor proporción de sus electores. Estos sectores votan por los proveedores, y son la base del clientelismo electoral. Este voto no es duro, sino oscila según cálculos del próximo proveedor en las elecciones, y se puede considerar un voto reactivo. Y a nivel estatal, en una sola jornada electoral, en la que estuvieron en juego nueve gubernaturas, pasó de gobernar de cero a casi 27 millones de mexicanos y si incluimos Puebla, una cuarta parte de la población está bajo sus gobiernos; la mayoría de los votos de Morena y AMLO provienen de sectores que pueden ser clasificados como clase media “aspiracional”. Como se ha comentado, la literatura especializada es escasa y no permite llegar a conclusiones consistentes acerca de las preferencias electorales de los ciudadanos sobre la base de sus identidades socioeconómicas y culturales. Algunos estudios resaltan que los sectores marginados tienden a votar por el partido en el gobierno, porque éste es el proveedor de servicios y becas (Díaz *et al.*, 2012). Otros estudios han resaltado que la población de menores ingresos tiende a votar a favor del *statu quo*, reforzando la tesis de que los nexos clientelares de esta población no son con un partido o candidato sino con el gobierno en turno (Lechoucq, 2009). Pero no existen estudios sobre el perfil del votante efectivo, existen indicios de que los votantes se concentran en la población pobre y de ingresos medios altos, y que los más marginados no inciden en los resultados electorales, pero esta hipótesis apenas ha sido explorada (Sánchez, 2019).

El perfil social del votante es trascendental si se estudia el comportamiento de una democracia y sus procesos electorales, el objeto de este estudio, aunque normalmente se examina partido “gana y pierde” en elecciones más o menos transparentes como las realizadas en México en las últimas contiendas, el elector es central. Los datos oficiales del INE únicamente incluyen género y edad, pero no ingreso, posición socioeconómica y oficio. De manera que no se dispone de información para estimar el tamaño de la población de cada columna. Los datos sólo permiten una aproximación a la composición de los votantes de cada partido; en cada rango de ingresos, la preferencia declarada hacia el PRI es superior a los demás partidos, excepto la última columna que incluye a la población de ingresos mayores a diez salarios mínimos mensuales (smm) per cápita. En el ejercicio de Parametría de 2018, la composición del electorado del PRI y de Morena han cambiado debido al traslado de las preferencias partidistas, aunque no ideológicas, de los electores. Pero el segmento de electores de ingresos que más favoreció a Morena es el de más de diez smm. Esta estimación se repite en la población

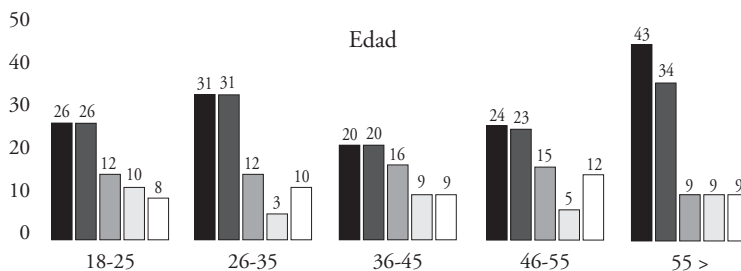
según niveles educativos. Este ejercicio aritmético dista de tener validez científica pues, como hemos subrayado, falta información estadística sobre la población de electores según ingresos.

Para este estudio, debemos conformarnos con los resultados de las encuestas de salida ofrecidas por la empresa Parametría. Los cuadros que se presentan permiten un retrato de los cambios sucedidos entre 2015 y 2019. El Cuadro 1 describe la composición social de los votantes de los principales cinco partidos, se puede notar que las sumas se los porcentajes no están ajustadas por lo que no resultan en un cien por ciento, puede observarse que conforme los ingresos y niveles de educación de los votantes aumentan, las preferencias por el PRI decrecen, y en cambio aumentan por el partido de “izquierda”.

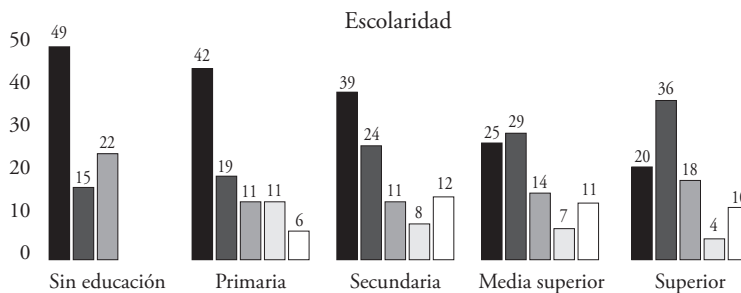
CUADRO 1  
*Segmentos de población por categoría*  
*(el PRI sigue siendo mayoritario)*



*continúa...*



■	PRI	26	31	20	24	43
■	PAN	26	31	20	23	34
■	PRD	12	12	16	15	9
■	PVEM	10	3	9	5	9
■	Morena	8	10	9	12	9



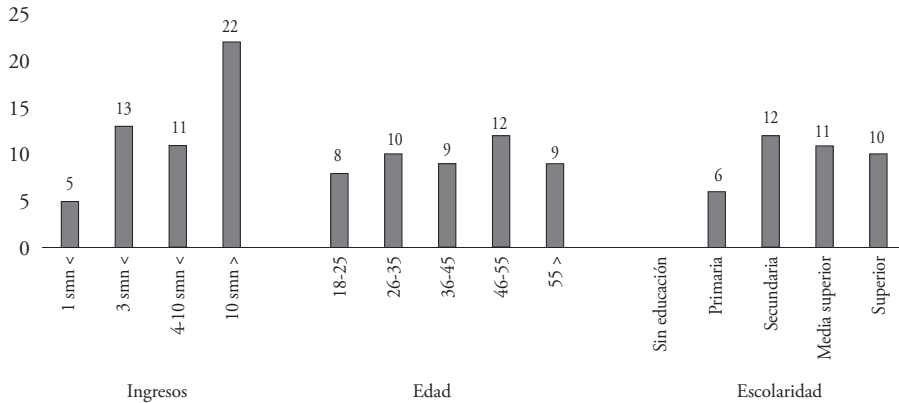
■	PRI	49	42	39	25	20
■	PAN	15	19	24	29	36
■	PRD	22	11	11	14	18
■	PVEM	0	11	8	7	4
■	Morena	0	6	12	11	10

Nota: la suma no resulta en 100% por redondeo y votos dispersos.

Fuente: elaboración con datos de Parametría. *Carta paramétrica* [[http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4756](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4756)].

La Gráfica 1 muestra los mismos resultados para 2015, filtrando las preferencias por Morena en la misma encuesta de salida mencionada.

GRÁFICA 1  
El votante de Morena  
(la clase media)



Fuente: elaboración con datos de Parametría. *Carta paramétrica* [[http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4756](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4756)].

El Cuadro 2 presenta resultados de una encuesta de salida posterior a las elecciones de julio de 2018. No es idéntica a la encuesta de 2015, pues no usa la misma medida de ingresos (la primera utiliza el número de salarios mínimos nacionales mensuales per cápita, y la segunda ingresos nominales en pesos mexicanos), por lo que sólo sirve para obtener una descripción amplia pero consistente. En todos los rangos, AMLO logró capturar mayorías abrumadoras sobre sus contendientes. La población de nula o muy baja educación, que tradicionalmente votó por el PRI (o el PAN cuando éste ocupaba el gobierno) votó por AMLO, rompiendo el mecanismo clientelar que había funcionado eficazmente durante decenios. La población juvenil también otorgó su voto a AMLO, revirtiendo otra tendencia, y que reafirma la conjetura de que los nuevos votantes representan un porcentaje importante de los votos que dieron el triunfo a AMLO. Por último, la población vieja, que también había votado por el PRI o en su defecto, por el PAN, partidos en control de los recursos de los programas sociales, se volcó a favor de AMLO. Estos cambios en las preferencias “tradicionales” explican la votación masiva que recibió el candidato de Movimiento Regeneración Nacional.



CUADRO 2  
*Preferencias electorales 2018*

		PAN (%)	Coalición PRI (%)	Coalición AMLO (%)
Género	Masculino	21	12	65
	Femenino	23	19	49
Edad	18 a 25 años	18	11	55
	26 a 35 años	25	8	63
	36 a 45 años	23	15	56
	46 a 55 años	22	17	56
	56 años o más	20	24	55
Escolaridad	Nada	21	31	45
	Primaria	24	26	49
	Secundaria	20	16	58
	Preparatoria	23	10	59
	Universidad o más	20	7	65
Ingresos	\$785 o menos	27	29	44
	De \$786 a \$4 551	24	14	57
	De \$4 551 a \$15 170	18	14	59
	De \$15 170 a \$20 000 >	23	8	64

Fuente: *Carta paramétrica*, 2019.

Un ejemplo interesante que resalta que los votos por AMLO no habían tenido respaldo en preferencias por el partido que lo impulsaba, fue la elección de 2006. En esa contienda, el ganador obtiene la victoria con un margen de 0.62%; sin embargo, el PRD pierde 55 de los 126 curules que obtuvo tres años antes; en 2012, AMLO, candidato del PRD, obtiene 15 millones de votos, que no son reflejados en su fuerza parlamentaria, pues el PRD pasa de 114 que obtuvo en la elección de 2012, a 61; en 2015, Morena aparece en la Cámara de Diputados con 35 diputados y tres años después, en 2018, logra 191 curules, un aumento de 505% (la coalición JHH logró 308 curules) (IFE, 2012).

Entre la elección presidencial de 2012 y la de 2018 hay una avalancha de votos hacia AMLO y el partido que lo sostiene. En 2012, el PRI obtuvo 19 188 592 votos y en 2018, 9 289 853, perdiendo más de la mitad de sus electores (-9 898 739), a la vez que AMLO pasó de 15 848 827 a 30 113 483, ganando 14 297 658 votos. El PAN mantuvo la misma cantidad de votantes.

Es tentador suponer que los 15 millones de votos que AMLO consiguió en 2018 sobre los obtenidos seis años antes, provinieron de los desertores de votantes priistas y los nuevos electores que se sumaron al padrón; entonces es razonable pensar que estos números son los que dan sustento al ascenso del nuevo presidencialismo, al ocaso de los partidos de oposición y a que Morena obtenga la mayoría calificada en ambas cámaras, y en un sentido más profundo a la crisis del régimen político construido entre 1988 y 2018.

### UNA ELECCIÓN CRÍTICA

Los factores que explican el enorme caudal de votos hacia AMLO y Morena apenas empiezan a ser explorados. Una primera explicación se centra en la eficacia de los cuadros de Morena, acompañada por un giro ideológico del electorado. Pero esta tesis adolece de no tener sustento histórico y empírico. Los antecedentes de Morena indican una gran vaguedad ideológica y una constante adaptación pragmática a los “temas” que atrajeron coyunturalmente la opinión pública (Bolívar, 2019; Sandoval, 2019). Una segunda explicación que no está en contradicción con la primera, es que los votantes percibieron una condición de colapso del régimen, y optaron pragmáticamente por una opción inédita. La tesis de que la estructura organizativa de Morena es el sustento de la enorme votación que obtuvo en 2018 y de las altas preferencias electorales rumbo a las elecciones intermedias de 2021, no se refleja en los antecedentes de sus cuadros, que en gran parte provienen del PRD (Espejel y Cobilt, 2018; Navarrete y Salas, 2018). Tampoco de su estructura territorial, que en lo fundamental fue establecida durante los gobiernos del PRD en la Ciudad de México (Tejera, 2019), tampoco en el número de afiliados, que hasta 2016 reportó 360 mil, y a la fecha de escribir este trabajo, no ha dado a conocer una actualización de su padrón.

Esta percepción de colapso del régimen tiene a la vez dos variantes: la crisis económica, y la percepción política. La primera se asocia con la tesis del voto de castigo económico, cuando un gobierno tiene un rendimiento negativo que afecta los ingresos del votante promedio, mayoritario, que vota castigando al gobierno antes que avalando a su alternativa. Es un voto retrospectivo basado en una percepción temporal inmediata. Esta tesis sin embargo no tiene un sustento empírico sólido. Los registros de opinión pública señalan que la economía es una fuente principal de preocupación de la ciudadanía, superada por la intranquilidad sobre la inseguridad e impunidad, y equiparable con la corrupción.

CUADRO 3  
*Principales problemas percibidos por los mexicanos (2017)*

	Porcentaje
Ninguno	0.29
Desastres naturales	1.85
Falta de rendición de cuentas	3.51
Falta de coordinación entre diferentes niveles de gobierno	7.24
Mala aplicación de la ley	8.32
Baja calidad de la educación pública	13.99
Mala atención en centros de salud y hospitales públicos	17.87
Mal desempeño del gobierno	30.85
Pobreza	39.39
Corrupción	48.47
Desempleo	50.98
Inseguridad y delincuencia	70.42

Fuente: Inegi, *Encuesta nacional de calidad e impacto gubernamental*, 2017 [<https://www.inegi.org.mx/programas/encig/2017/>].

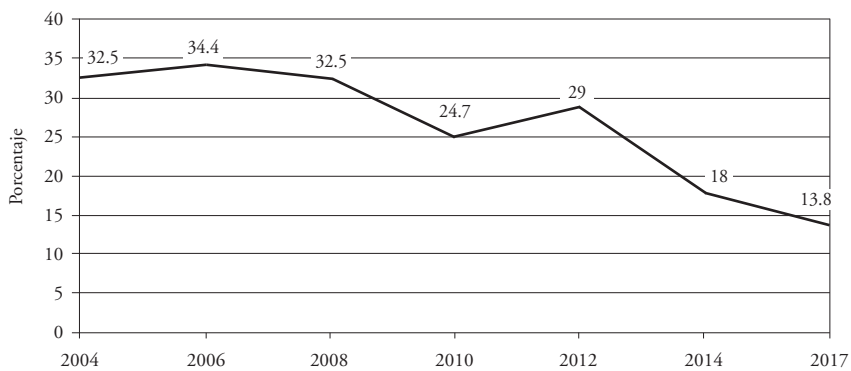
Estas percepciones son ratificadas por la *Encuesta nacional de calidad e impacto gubernamental*, realizada por el Inegi, en cuyo informe se comenta que el menor grado de confianza se presentó en los partidos políticos, siendo del 17.8 por ciento:

La confianza en las instituciones públicas ha disminuido en la última década. En 2015, 28% de la población expresó confianza en el gobierno nacional y 32% en el sistema judicial y los tribunales. En consecuencia, México se sitúa por debajo de los promedios de ALC (29% y 34%, respectivamente) y de la OCDE (37% y 49%). Además, la percepción de la corrupción registró un aumento de 8 puntos porcentuales entre 2006 (75%) y 2016 (83%). Esto sitúa a México por encima del promedio de América Latina (79%) y del de los países miembros de la OCDE (65%) (Inegi, 2017:29).

El desdibujamiento ideológico en el electorado se registra en la Gráfica 2. Se puede observar que a partir de 2012, año de elecciones presidenciales, la confianza ciudadana en los partidos decrece constantemente, hasta alcanzar el punto más bajo un año antes de las elecciones de 2018. No conocemos el impacto específico de la percepción ciudadana de la iniciativa estelar del gobierno de Peña Nieto, llamada “Pacto por

México”, que buscó concertar entre las cupulas del PRI, PAN y PRD la aprobación legislativa de una serie de iniciativas de reformas “estructurales” del Estado mexicano, pero probablemente fue un elemento en la configuración de la crisis de legitimidad del sistema de partidos. Este es el antecedente del ascenso de Morena como alternativa electoral viable.

GRÁFICA 2  
*Confianza en los partidos políticos 2004-2017*



Fuente: elaboración con datos de Parametría. *Carta paramétrica* [[http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4756](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4756)].

Los dos años precedentes a las elecciones se caracterizaron por una avalancha de eventos catastróficos para la imagen presidencial. La malograda invitación al candidato republicano Donald Trump a visitar Los Pinos, y los casos de corrupción ampliamente visibilizados por los medios de comunicación deben mencionarse. La competencia electoral en el Estado de México tuvo una visibilidad nacional, y la candidata de Morena obtuvo un segundo puesto, con 30.78% de los votos, apenas 2.78% menos que el ganador priista. Por último, la campaña también tuvo un ambiente favorable a Morena y en particular a AMLO. Durante la misma, tanto el PAN como el PRI se enfocaron a desprestigiarse entre ellos y los medios mostraron una opinión relativamente favorable al candidato de Morena, facilitada por la adopción de un lenguaje relativamente conciliador de Andrés Manuel López Obrador.

## CONCLUSIONES

La elección de 2018 no sólo representa una victoria para López Obrador, después de dos intentos previos fallidos. De hecho, va más allá de la interpretación del ascenso de la “izquierda” a la Presidencia de México. Los votos obtenidos por AMLO convirtieron el último proceso electoral en una elección crítica en la historia contemporánea de México. En esta conclusión, hay que añadir una consecuencia, aunada a la crisis del sistema de partidos establecido en las tres décadas previas. Esta consecuencia va más allá de la victoria de la izquierda o la derrota del PRI y es el nacimiento de un nuevo tipo de presidencialismo en México.

El nuevo presidencialismo mexicano es comparable al fundado en los arreglos establecidos por Plutarco Elías Calles, y al sistema acotado, establecido en la última década del siglo XX. En esos casos, la crisis de los pactos fundacionales sucedió cuando fueron rebasados social y políticamente por una nueva configuración de la sociedad mexicana, que no pudo representar ni gobernar. El presidencialismo acotado, de cuya crisis surge el triunfo de López Obrador, se compuso de un arreglo de las élites políticas partidistas, con una democratización fragmentada y precaria, sobre una sociedad civil heterogénea y débil. La crisis de este experimento democrático (Vidal, 2019; Vidal, en prensa) mostró las fisuras estructurales del edificio institucional del Estado mexicano. El nuevo presidencialismo surge sobre las ruinas del experimento de democratización parcial o incompleta, con una legitimidad proveniente de la decisión de los electores, con contrapesos institucionales débiles o abrumados por el poder concentrado en el presidente. Tanto el sistema de partidos, los poderes legislativo y judicial, como los gobiernos estatales y municipales no ofrecen un sistema de pesos y balanzas normalmente asociado con un régimen democrático, o presente en las versiones precedentes de presidencialismo mexicano. De manera que el presidente, más que las complejidades del sistema de pesos y contrapesos, sostiene la capacidad de mantener pactos políticos y la arquitectura de consensos con las redes de intereses facticos nacionales e internacionales que inciden en la política mexicana. Durante decenios, las clases políticas mexicanas evitaron este tipo de gobierno por considerarlo vulnerable a las presiones políticas de actores internacionales. La fuerza de negociación del nuevo presidencialismo reside en las urnas y en mecanismos clientelares ampliados. Este arreglo es característico de los regímenes populistas latinoamericanos en el siglo XXI, pero también en las llamadas autocracias electorales. Estas últimas, sin embargo, se sostienen sobre un componente coercitivo explícito (Rusia, Turquía, India, Filipinas). No sólo difieren por sus entornos geopolíticos, sino porque esas autocracias han establecido agendas “desarrollistas”, a diferencia de las agendas económicas y políticas

de la “Cuarta Transformación” que abandera López Obrador; ceñida esta última a compromisos insalvables en los campos económicos y de seguridad interna con el gobierno de los Estados Unidos. De manera que las políticas del nuevo gobierno son una mezcla precaria de metas y compromisos, sostenida en la popularidad electoral del presidente.

En una perspectiva más amplia, los estudios sobre el ascenso del autoritarismo competitivo y el populismo coinciden en que el presidencialismo es precedido por una crisis de representación y una crisis de los partidos. La elección presidencial tiene características de una elección crítica, a la manera que la definió el politólogo estadounidense Orlando Key hace más de medio siglo, en la cual un proceso electoral (en este caso, sin impugnaciones, es decir, legal y legítimo) hace implosionar el sistema de partidos existente y abre la puerta a un nuevo acuerdo político, que incluye un nuevo diseño partidista y una realineación de los votantes; surge así un nuevo equilibrio político. La tesis también contempla que la implosión del viejo orden por la vía electoral, conduzca a un nuevo régimen, es decir, la implantación de un orden no democrático, frente a la incapacidad de generar un sistema estable de competencia partidista. También se ajusta a las tesis más recientes del ascenso de regímenes “autocráticos” sujetos a competencia electoral, pero con un sistema de partidos debilitado (Letvinsky y Loxton, 2018). Estas tesis merecen atención, pero por ahora sólo puedo apuntar que ambas sugieren una condición previa de crisis de representatividad del sistema partidista. La enorme cantidad de votos obtenidos por AMLO también representa una gran variedad de votantes y *preferencias políticas contenidas*. Se traducen en una elección crítica para el sistema político y para el régimen democrático mexicano. Este último emerge, después de un proceso electoral legítimo y con gran afluencia de votantes, con el sistema de partidos creado en las últimas tres décadas, profundamente trastocado. La distancia entre el ganador con el segundo y tercer lugar es del doble de votos. El ganador tiene más votos que sus dos oponentes más cercanos. La oposición es al menos temporalmente marginal. Estos números indican que el presidencialismo se vio reforzado súbitamente, las primeras medidas del presidente han sido en ese sentido, reforzando el poder ejecutivo sobre el legislativo, y sobre la federación. El presidencialismo mexicano tradicional en el siglo XX tuvo un carácter corporativista, sustentado en la construcción de consensos entre corporaciones clasistas (trabajadores y empresarios), que relegaba la competencia partidista; el presidencialismo acotado que lo sucedió (1988-2018) se basó en la competencia partidista y en un pacto de concertaciones en las cúpulas empresariales y partidistas; el nuevo presidencialismo se basa en la captura de votos y en decisiones presidenciales por aclamación (Vidal, en prensa), difiere radicalmente del viejo presidencialismo

populista, en que aquel construyó una base clasista y se insertó en la continuidad de la construcción de un Estado moderno (Córdova, 1972), a diferencia del populismo “cesarista” (Gramsci, 1975) que propugna la Cuarta Transformación.

Al llegar a esta parte del ensayo, Morena cuenta con un numeroso electorado, heterogéneo y potencialmente volátil. Este electorado ha sido oportunista antes que idiosincrático. A pesar de la popularidad, sería un error de cálculo suponer su lealtad a toda prueba y la posibilidad de que parte de esos electores decida no repetir su apoyo es un factor real. La estrategia de Morena es establecer una base electoral estable y confiable. Parcialmente un votante duro, basado en las lealtades a AMLO, y parcialmente construido sobre la base del uso político de las políticas sociales (clientelista). Pero un aprendizaje de las elecciones de 2018 es que los mecanismos clientelares de los partidos gubernamentales son frágiles. Las causas de esto no pueden ser estudiadas con detenimiento aquí, pero una de éstas es el cambio en la estratificación de la sociedad mexicana. Mayoritariamente urbana, y con acceso a múltiples fuentes de información, la población-objetivo de las políticas sociales clientelares dispone de opciones políticas y electorales contendientes, aun en un mismo partido. La transferencia de electores del PRD y del PRI a Morena no sólo ha sido masiva sino súbita, mostrando esta nueva realidad. Si los mecanismos clientelares no son del todo confiables para mantener una base electoral asegurada, las fuentes de votos se han vuelto elásticas y cambiantes. Como muestran muchos estudios, la constante es el voto por el partido que controla los recursos distributivos focalizados. Paradójicamente este régimen presidencial semi-acotado, con un sistema selectivo inestable e imperfecto de rendición de cuentas, no es producto de una estrategia neoliberal *per se*, pues en su etapa final resultó disfuncional e incapaz de satisfacer las demandas de seguridad y combate al crimen que requerían los empresarios y el gobierno estadounidense. La dinámica del régimen de la transición implosionó en el último tramo debido no sólo a fallas internas y a una élite predatoria, sino también el ascenso de una opinión pública con acceso a información nacional e internacional diversificada y verificable que permitió conocer en detalle la gravedad de los problemas de corrupción pública y deterioro del aparato policiaco. El triunfo de Donald Trump sorprendió al gobierno mexicano y desmoronó sus expectativas de la continuidad de un *modus operandi* creado durante tres décadas, basado en el Consenso de Washington, una mezcla de políticas neoliberales de complementación comercial con Estados Unidos, y una promoción de la “democratización” del régimen político.

El ascenso de Trump perjudicó las expectativas de permanencia de la clase política que dominó la política mexicana en las últimas tres décadas, y al hacerlo favoreció la opción “antisistema” que representaba Morena y López Obrador. Pero a la vez, el gobierno de Trump estableció demandas estrictas sobre la integración de la economía

mexicana a las demandas estadounidenses, y sobre todo, demandas sobre la conducción de la política de seguridad interna (y control de la migración).

El presidencialismo que emerge en las elecciones recientes es diferente al histórico del siglo XX en México. No tiene bases corporativas, ni tampoco los recursos de legitimación del presidencialismo acotado. Es un presidencialismo basado en el voto masivo que otorga una mayoría parlamentaria, regional, y que no depende de una organización partidista sólidamente establecida de alcance nacional. Por lo que la construcción de bases institucionales de la nueva Presidencia es crucial para su supervivencia. A corto plazo, pueden discernirse dos escenarios básicos en la elección de 2021: uno es el alineamiento de los votantes oportunistas para formar una base estable nacional para el partido gobernante, con un reforzamiento de la base electoral dura y la clientela de las políticas sociales, que resulta en una Presidencia poderosa, sin partidos de oposición significativos; esta imagen superficial de un retorno del viejo régimen post revolucionario tiene, sin embargo, serias debilidades institucionales. La primera es que la idea de un partido hegemónico se fundó en el pasado en la organización corporativa de las clases campesina, obrera y empresarial. Pero esa base ya no existe. El segundo escenario es que el presidente mantenga su popularidad, de la misma manera que lo hicieron los presidentes Chávez, en Venezuela, y Lula en Brasil, durante un plazo largo, a la vez que transforme esas preferencias electorales en un partido gobernante. Este escenario parece lejano e improbable si consideramos que los electores reaccionarán a situaciones que tienden a empeorar en la economía, la seguridad y la transparencia de la administración de los recursos públicos. Un tercer escenario, es una reconstitución creativa de la agenda de construcción de instituciones estatales democráticas, basada en una efectiva división de poderes y una renovación del pacto federal. Sin la intención de pronosticar el futuro de la capacidad de gobierno de la nueva administración, las políticas sobre el control de la corrupción, la disminución de la pobreza extrema, e incluso los megaproyectos de infraestructura aún no pueden ser evaluados ni su éxito está asegurado, y los analistas debemos mantener una prudencia racional hasta que dispongamos de evidencias objetivas y verificables. Pero en cualquier situación que ofrezca el futuro político inmediato el arribo del nuevo presidencialismo plantea retos enormes sobre la capacidad del régimen y de la clase política para construir una política de Estado para el siglo XXI.



**BIBLIOGRAFÍA**

- Bolívar Meza, Rosendo (2019). “Desdibujamiento ideológico y pragmatismo. Morena en la coalición ‘Juntos haremos historia’, durante el proceso electoral de 2018”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, julio-diciembre, pp. 61-76 [DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019>].
- Córdova, A. (1972). *La formación del poder político en México*, vol. 15. México: Ediciones Era.
- Díaz Cayeros, A., B. Magaloni, J. Olarte y E. Franco (2012). *La geografía electoral de 2012*. Center for US-Mexican Studies-University of California-San Diego, Program on Poverty and Governance-Stanford University. México: Evalúa, México.
- Espejel, Alberto y Elizabeth Cobilt (2018). “Un acercamiento al perfil de la militancia del Movimiento Regeneración Nacional”, *Posibilidad Política*, México, año 7, núm. 19, enero-junio, pp. 30-64.
- Espinosa Toledo, Ricardo y Juan Pablo Navarrete Vela (2018). “El desempeño electoral de Morena (2015-2016)”, *Intersticios Sociales*, pp. 241-271.
- Gómez Tagle, Silvia (2010), *Lo que ven otros ojos. Las elecciones en México 1988-2009*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Gramsci, Antonio (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Granada: Comares Editorial.
- Instituto Federal Electoral (IFE) (2012). *Atlas de resultados electorales federales 1991-2012* [<http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2017). *Encuesta nacional de calidad e impacto gubernamental (ENCIG)* [<https://www.inegi.org.mx/programas/encig/2017/>].
- Key Jr., V.O. (1955). “A theory of critical elections”, *The Journal of Politics*, 17(1), pp. 3-18.
- Lechoucq, Fabrice (2009). “Ingreso y cálculos electorales en el 2006”, *Política y Gobierno*, vol. temático. México: CIDE, pp. 107-136.
- Levitsky, S. y J. Loxton (2018). “Populism and competitive authoritarianism in Latin America”, *Routledge Handbook of Global Populism*, pp. 334-350.
- Moreno, Alejandro, Alexandra Uribe Coughlan y Sergio C. Wals (coords.) (2019). *El viraje electoral. Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, LXIV Legislatura/ITAM/Universidad de Nebraska-Lincoln.
- Navarrete Vela, Juan Pablo y J.R. Salas (2018). “El Estado de México en 2017: de la hegemonía del PRI al arribo de Morena”, *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 2(20), pp. 195-240.
- Reveles, Francisco (2017). *Saldos de la democracia. El ejercicio de gobierno del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Gernika.
- Sánchez y Sánchez, Carlos Luis (2019). “El clivaje redistributivo: ideología y desigualdad social”, en *El viraje electoral. Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, LXIV Legislatura/ITAM/Universidad de Nebraska-Lincoln.

- Sandoval Vázquez, Francisco Rubén (2019). “Cobertura del desastre. Confianza institucional, opinión pública y resiliencia”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, julio-diciembre, pp. 43-58 [DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2019.27>].
- Tejera Gaona, Héctor (2019). “Coaliciones políticas y comportamiento electoral en la Ciudad de México: las elecciones del 2018”, *Alteridades*, 29(57).
- Vidal de la Rosa, Godofredo (en prensa). “The Ups and Downs of the Mexican Democratic Experiment: 1994-2018”, *Latin American Perspectives*.
- (coord.) (2019). *La izquierda mexicana y el régimen político*. México: UAM/ Itaca.